PETRA

¿Qué?

MONTES

¡Que seré abuelo de sus hijos, de los futuros duques de Garellano! No; lo que es eso no hay quien me lo quite; abuelo, tan abuelo como los cien señorones que tiene en la colección de retratos de sus antepasados. Yo encargaré que me hagan uno de pintura, ¿eh? con la gran cruz y la banda... no estará mal.

PETRA

¡Pero, Hilario, por Dios! ¿Se te ha subido el ducado á la cabeza?

MONTES

No; yo creo qqe han sido más bien los nietos, los duquecitos. ¿El ducado?... Yo no soy vanidoso; pero mira, ¡ellos tienen la culpa de que uno lo sea! porque, ya lo verás, estará deseando casarse con Angelita, y todavía parecerá que nos hace un favor. ¿Y la Duquesa?

PETRA

La Duquesa es una madre excelente, que solo piensa en la felicidad de sus hijos, y verá la boda, como todo, de color de rosa.

MONTES

Con tintas de oro. Un crepúsculo matutino para su ilustre casa.

PETRA

¡Hoy estás malicioso!

MONTES

La satisfacción que me rebosa. Pero atendamos á nuestra fiesta.

PETRA

Vamos. *(La da el brazo y salen por la última caja de la derecha.)*

ESCENA XI

FERNANDA y ANGELITA. (Primer término.)

FERNANDA

¿Qué sientes? ¿Qué te ha ocurrido?

ANGELITA

Nada; el cansancio; las luces... Se me fué la vista... No quisiera que me echaran de menos. ¿Tienes un frasco de sales?

FERNANDA

No. Buscaré uno.

ANGELITA

No, déjalo, que no sepan... ¡Ah! ¡Petra!

ESCENA XII

DICHAS y PETRA

PETRA

¿Qué te sucede? Te ví dejar á Enrique, salir corriendo del corro... ¿Te has puesto mala?

ANGELITA

Sí; ahora estoy peor; siento frío.

PETRA

Entra en casa; abrígate.

FERNANDA

Voy por un abrigo. *(Vase.)*

PETRA

¿Qué te sucede? ¿Porqué no me avisaste? ¿Porqué salir corriendo dejándonos con cuidado? ¡Tienes fiebre!... ¡Estás nerviosa! (*Angelita se echa á llorar.*) Pero, ¿qué es esto? ¿A qué viene ese llanto? Vamos, habla. Ya ves que no podemos estar aquí. Viene gente. ¡Vamos!... ¡Qué chiquilla!

ANGELITA

¿Porqué has hecho que Enrique Garellano dirigiera conmigo el cotillón?

PETRA

¡Ah! ¿Es eso? ¿Qué tiene de particular?

ANGELITA

Para ti, nada, es cierto.

PETRA

Habla claro.

ANGELITA

Sé lo que pretendéis mi padre y tú, los dos. Pues óyelo: ¡nunca seré mujer de ese hombre!

PETRA

Pero ¡qué locura!... ¡No estás buena!... ¿A qué viene eso?

ANGELITA

Escucha: yo no he nacido para esto. Con mi corazón no se juega. No me obligues á darte explicaciones. Comprendo que me hayas traído aquí porque te conviniera; comprendo que después me odies, y si soy un estorbo que me mates... Pero no, no soy un estorbo. Ya se ve. Casándome con el Duque, soy un medio de satisfacer ciertas deudas de gratitud que no pueden pagarse de

otro modo. ¡La combinación es maestra! ¡El dinero del uno y el amor del otro; y yo el lazo de unión entre los dos!

PETRA

¿Pero qué dices?... ¡Tú á mí decirme!... ¡Ah! ¡Si sé de dónde viene todo! ¡Ramona!... ¿Y tú lo has creído? ¡Lo has creído sin pensar en quién lo decía ni en lo que yo debo ser para ti!... ¿Tan poco significa mi cariño, que á cambio de cuanto hice por ti crees sin dudar al primero que me calumnia? ¿Nada más te han dicho de mí? ¿Solo puedes creer en lo malo? Porque yo sé que algo más te habrán dicho, que algo creiste antes... y debiste creerlo siempre... porque hay afectos que no pueden fingirse, y en mí solo pudiste hallar verdadero cariño de madre.

ANGELITA

¿De madre?

PETRA

¿Conociste á la tuya? ¿No has pensado, no te han dicho que yo pudiera serlo?

ANGELITA

¡Calla! ¡Calla!

PETRA

¿Porqué no crees?...

ANGELITA

¡Ya lo ves! ¡No lo creo! Aunque tuviera más razones para creerlo... ¡Se cree con el corazón!

PETRA

¿Y es tanta la inocencia del tuyo que para ti solo son creibles las infamias?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ANGELITA

Infamia por infamia, prefiero creer lo que me aparta de ti; porque si yo creyera que eras mi madre, después de lo que he sabido, tendría que llorar porque eras infame, y ¡porque eras mi madre!

PETRA

¡Mira lo que dices!

ANGELITA

¡Pues no quieras volverme loca! ¡Respeta la memoria de mi madre, á quien no conocí, y agradece si respeto que llevas el nombre de mi padre!

ESCENA XIII

DICHAS y FERNANDA con un abrigo.

FERNANDA

¡Angelita! ¿Pasó ya? ¿Estás mejor? *(La da el abrigo y se retira á un lado.)*

ANGELITA

¡Fernanda! ¡Ven, ven á mi lado! ¡No me dejes!

PETRA

(Interponiéndose.) ¡No! ¡Vuelve allí! *(A Fernanda.)* ¡No haces falta!

FERNANDA

¿Eh? *(Asustada.)*

ANGELITA

¡No!

PETRA

Su madre no ha reparado en mancharte babeando calumnias en contra mía; yo no repararé en decir la verdad á su hija. ¡Y yo no calumnio! ¡La calumnia no llegaría á la verdad!

FERNANDA

(Aterrada y llorosa.) ¿Qué dice usted?

ANGELITA

(Abrazando á Fernanda.) ¡No! ¡A Fernanda no! ¡Yo la defiendo! ¡Ni una palabra! ¡Yo lo creo todo, lo acepto todo! ¡Pero á ella no! ¡Pobre niña! ¿Qué culpa tiene ella? ¿Qué culpa tengo yo? ¡Ya ves! Sí, para luchar contra vuestras mentiras, sobre algo... que acaso también lo sea, hemos levantado la verdad de nuestro cariño, y con él lucharemos contra todos!

PETRA

Ella y su madre te han dicho...

FERNANDA

¡Oh, qué infamia! ¡Papá! ¡Señores! *(Llamando.)*

ESCENA XIV

DICHOS, MONTES, ANSÚREZ y RÍOS, con los que habla FERNANDA

MONTES

¿Qué pasa? ¡Todo el mundo alarmado! ¿Qué ha sido ello? ¡Angelita, hija mía!

FERNANDA

¿Dónde está mi padre? ¿Dónde está? Acompáñenme á buscarle. *(Vase con Ríos y Ansúrez.)*

MONTES

Vamos, hija. Te esperan. No disgustes á nuestros convidados. *(A Petra.)* Pero ¿qué ha sido esto?

PETRA

No lo extrañes. ¿No ves en todo ello la mano de Ramona? ¡Y quieres que me contenga!

MONTES

¿De Ramona?

PETRA

Angelita te explicará: ella, que ha tenido la suerte de encontrar personas desinteresadas que la aconsejen y la adviertan de los peligros que corre entre nosotros. Vamos, habla, Angelita. Dile á tu padre lo que sabes, lo que te han dicho.

ANGELITA

No diré nada. ¿Para qué?... ¡Si no puedo evitar lo sucedido! ¡Pero sí lo que pudiera suceder!

MONTES

Pero ¿qué significa?...

ANGELITA

Por ti estoy aquí; me has traído á esta sociedad y entre esta gente desconocida para mí; tienes el deber de ampararme, de defenderme, porque en ti solo puedo creer.

MONTES

¡Hija mía! ¿Quién te ha ofendido? ¿Qué te han dicho? ¡Bah! Si crees al primero que llega á mortificarte con habladurías...

PETRA

No, si no son habladurías; si es la verdad. ¡Lo ha dicho Ramona! Y ¿qué interés tiene ella en mentir?

MONTES

Acabemos: ¿qué sucede?

ANGELITA

El Duque de Garellano me ha declarado su amor; y como no veo en mí bastantes méritos para inspirar un amor tan repentino; como el rompimiento de su boda con Fernanda ha dado mucho que hablar, y si el Duque insiste en sus pretensiones también se hablará de mí... y de todos... debes advertirle que desista de ellas en absoluto; que he vivido mucho tiempo separada de ti, y no quiero volver á separarme tan pronto.

MONTES

Comprendo que no soy yo quien debe decirle nada. No nos pongamos en ridículo. ¿Qué pueden haberte dicho de Enrique? ¡De todo el mundo pueden decirse tantas cosas! ¡Pobre de ti, si las tomas todas en cuenta! Vamos; te esperan para terminar el cotillón. La gente hará mil comentarios. Voy á...

ANGELITA

¡No me dejes!

MONTES

¡No me obligues á que sienta haberte trasplantado tan pronto á una sociedad á la que creí que podía traerte porque estabas educada para ella, porque en ella debías vivir más tarde ó más temprano... y á ella debes aclimatarte!

ANGELITA

¡Bien dices! ¡Todo es aclimatarse! Pero, así... al pronto... ¿qué quieres? ¡Me falta aire, aire puro, y... me ahogo!

MONTES

Allí está Enrique. Tranquilízate; y tú también. *(A Petra.)* Convence á tu hija. ¡Enrique! ¡Enrique! *(Sale llamando al Duque.)*

PETRA

¡Vamos, hija mía!

ANGELITA

¡No! Angelita siempre. No tengas miedo. Mi padre no sabrá nada. Pero es preciso, ¿lo oyes? es preciso que Enrique Garellano no vuelva á poner los pies en esta casa.

PETRA

¡Yo no puedo decirle eso!

ANGELITA

¿No puedes?

PETRA

No puedo; no en el sentido que tú das á las palabras, en el sentido que las damos en sociedad; en el sentido de que sería una inconveniencia.

ANGELITA

¿Estoy sola? Pues bien, sola. Aquí espero al Duque.

PETRA

¡Angelita, no des un escándalo!

ANGELITA

(Irónica.) Descuida. ¡Sé dónde estoy, y sé que está en casa lo mejor de Madrid!

ESCENA XV

Dichas, el DUQUE y ANSÚREZ.

DUQUE

¿Cómo está usted, Angelita? ¿Qué ha sido? ¿Se pasó ya?

PETRA

Nada. Un mareillo.

ANSÚREZ

(Saliendo.) Vamos. La batalla de flores empieza y concluye el cotillón. *(Ofrece el brazo á Petra, y se van.)*

ESCENA XVI

ANGELITA y el DUQUE.

DUQUE

¿Viene usted?

ANGELITA

Señor Duque de Garellano: la declaración de amor que me hizo usted antes, equivale para mí al insulto que hubiera usted dirigido á un hombre.

DUQUE

¿En qué la he ofendido yo á usted?

ANGELITA

Es nueva ofensa el preguntarlo.

DUQUE

Perdone usted si no tomo en cuenta sus palabras, y doy por terminado duelo tan desigual, declarándome vencido de antemano.

ANGELITA

Antes de retirarse, prometa usted que no volverá á poner los pies en esta casa.

DUQUE

Comprenda usted que cuando no podría dar otra explicación de tan extraño proceder que la de una exigencia caprichosa de quien no tiene autoridad para hacerla... me es imposible complacer á usted.

ANGELITA

¡Piénselo usted!

DUQUE

No hay que pensarlo. Yo no puedo dejar comprometida, por miserables calumnias y antojos pueriles, la reputación de una persona querida y respetable para mí.

ANGELITA

Pues usted será responsable de lo que suceda. Hablaré á mi padre.

DUQUE

Crea usted que en todo caso es preferible un duelo de hombre á hombre á esta desagradable esgrima de palabras, desventajosa siempre para un caballero.

ANGELITA

Si fuera usted un caballero, debiera bastarle lo que ha oído para no volver á presentarse en esta casa.

DUQUE

Si su padre de usted autoriza sus palabras, así lo hare. De otro modo, perdone usted si no tomo en cuenta nada de lo que me ha dicho.

ANGELITA

Pues lo repetiré delante de todos, y delante de todos le echaré de esta casa. *(Llamando.)* ¡Señores! ¡Aquí! ¡Padre!

DUQUE

(Deteniéndola.) ¡Por favor! ¡Silencio! ¡Su padre! ¡Calle usted, se lo ruego!

ANGELITA

¡Ah! Ya sabía yo que no arrostraría usted el escándalo! Le teme usted como el asesino teme la sangre. Y aquí, entre esta gente, que trama y comenta maldades escandalosas, cuchicheando, sonriendo, que no asesina ni mata de golpe, sino muy poco á poco, en fuerza de alfilerazos, que sumados bien valen una puñalada; si de pronto gritara el escándalo, si de pronto se viera sangre vertida... ¡qué extrañeza, qué espanto, qué vergüenza! ¡No, no les asustemos! Basta que sepa usted que si Petra con su astucia... su talento, ha podido jugar con usted, con mi padre; si tiene en su mano, para disponer de ellos, los blasones del uno y las riquezas del otro, no ha contado con algo que podía oponerse á sus planes, conmigo. Una sola conciencia despierta entre tantas conciencias dormidas. Estoy sola, pero soy fuerte. Creo y confío en mí. *(Sale primer término.)*

DUQUE

¡Es original la muchacha! Educada á la inglesa, sería un encanto... ¡pero así es temible! Y á pesar de todo, ¡si yo me hubiera propuesto con empeño enamorarla!... Bastaba con un arranque de efecto; bastaba con haber sacrificado á Petra... Pero nobleza obliga. Antes que nada, soy un caballero.

ESCENA ÚLTIMA

El DUQUE, MONTES, PETRA, URRUTIA, RÍOS, ANSÚREZ, SEÑORAS y CABALLEROS (Gran animación.)

RÍOS

¡Precioso cotillón!

TORRES

¡Magnífica fiesta!

URRUTIA

¡Espectáculo fantástico! ¡Lástima que no me hayan dejado admirarlo! ¡Me dieron con tal tino! *(Llevándose la mano á un ojo.)*

MONTES

¡Tres vagones de flores, amigo Urrutia!

URRUTIA

¡He visto pocas fiestas semejantes! ¡Digna de un prócer como usted! *(Siguen hablando.)*

PETRA

(Bajo al Duque.) ¿Has hablado con Angelita?

DUQUE

Sí. Todo ha concluído. Mañana salgo para París, donde pasaré todo el invierno. Me retiro.

PETRA

¿No te veré antes?

DUQUE

No sé... ¿Sabes dónde está mi madre?

PETRA

En la terraza quedaba con María Antonia.

DUQUE

Voy á buscarla. *(Saluda y vase.)*

PETRA

(Aparte.) ¡Siente la humillación! No es culpa mía. Hice lo que pude... En cuanto á esa niña rebelde... Hay que pensar algo... casarla pronto ó... Si esa exaltación de carácter se pudiera encauzar... Yo hablaré con el padre Losada. En dos meses puede hacer de ella una santa, y el convento... ¡Oh! ¡Eso sí que sería una solución!

MONTES

(A Petra.) ¿Termina la fiesta?

PETRA

Sí. Es la última figura del cotillón. *(A todos.)* ¿Qué tal, señores, cómo lo han pasado ustedes?

SEÑORAS Y CABALLEROS

¡Un encanto!

URRUTIA

(A Montes.) ¡Angelita en triunfo sobre un trineo de flores! *(Señalando á la derecha.)* ¡Soberbia idea! El triunfo de la hermosura, y el de la bondad, y el de...

MONTES

Sí. ¡Viva quien triunfa! ¡Eso quiere decir todo esto!

URRUTIA

Pero no siempre triunfa como ahora la juventud, la hermosura...

MONTES

¡Pobre hija mía! ¡Este es un triunfo fácil, de cotillón, final de una batalla de flores; que en otras batallas de la vida, sabe Dios si triunfará como ahora!

URRUTIA

¡Amigo Montes! ¡No le conocía á usted como filósofo!

MONTES

Pues lo soy... á mi manera. ¿Usted cree que si no fuera filósofo me gastaría el dinero en divertir á toda esta gente?

URRUTIA

¡Por Dios! ¡Amigo, si le oyen!... ¡Lo mejor de Madrid!

MONTES

No hay cuidado... Se lo digo á usted en confianza. Y con la música no se oye. *(Grandes aplausos de las señoritas y caballeros, y cae el telón.)*

FIN

EL
MARIDO DE LA TÉLLEZ

BOCETO DE COMEDIA EN UN ACTO

Estrenado el 13 de Febrero de 1897 en el teatro de Lara.

Á LOS ACTORES

que con tanto cariño y de un modo perfecto han representado esta obra; en testimonio de admiración y de gratitud.

El Autor.

CUATRO PALABRAS

El buen éxito de este boceto, escrito en ocho días, ha superado á cuanto yo podía esperar.

Muy agradecido quedo al público, y en primer lugar á la crítica, que en esta ocasión, como verdadera clase directora, ha comprendido que en la malicia de los espectadores, más que en la intención del autor, existían alusiones á personas muy conocidas de todos y para mí dignas, no solo de respeto, sino de cariño.

Soy el primero en lamentar que el público (colaborador indispensable en las obras dramáticas) colabore con mayor penetración cuando de maliciosas interpretaciones se trata que cuando se le presentan honduras de pensamiento ó sutilezas psicológicas que desentrañar.

Baste decir, para dejar las cosas en su punto, que las líneas generales de este boceto estaban trazadas cuatro ó cinco años há, y mal podía yo entonces pensar en alusiones *de futuro.*

Por si esta explicación no bastara, al parecido, que el ilustrado crítico de *La Epoca* señala entre mi comedia y un cuento de Daudet (que yo no conocía) añadiré por mi cuenta el parecido con una obra de Lemaitre, cuyo título no recuerdo, estrenada en París con mal éxito y basada también en la rivalidad artística de un matrimonio de actores. No creo que Daudet ni Lemaitre pensaran en aludir á determinados artistas españoles, de los que seguramente tendrán escasas noticias.

Para consuelo mío, cuantos escritores, con mejor ó peor acierto, han pretendido reflejar en el teatro ó en el libro las costumbres de su tiempo, han visto alguna vez confundidas sus pinturas con fotografías. Es natural: la imaginación del autor tiende de lo particular á lo general; la imaginación del público, por sugestión inversa, de lo general á lo particular, á lo concreto, á lo que él conoce de vista; de ahí el desacuerdo entre lo que el autor concibe y lo que el público interpreta.

Respecto á mi obra, el público, desde luego, se ha fijado en los conocidos suyos y ha supuesto que el autor no podía haber pensado en otros. Creo que los espectadores y lectores desapasionados no necesitarán de más explicaciones que la obra misma para comprender lo injusto de los propósitos que se me han atribuído.

Antes de ahora hubiera dado otras explicaciones si no hubiera temido que pareciera *reclamo*.

La crítica, con muy sano juicio, ha sabido diferenciar lo que en el éxito de mi obra se debe á la obra misma, y lo que se debe á la maliciosa interpretación de algunos que se pasan de listos, en particular amigos cariñosos que se encargan de puntualizar las alusiones con la mejor intención sin duda.

Antes que la crítica, mi conciencia *literaria* me aseguraba que no todo lo que es ruido es aplauso; pero al mismo tiempo mi conciencia *moral*, más escrupulosa que mi conciencia *literaria*, me aseguraba que nada hay en mi obra que pueda molestar á nadie (á no ser el buen éxito á los que les molesten estas cosas).

Con cierta tristeza he comprendido también que no es precisamente *La Vida es Sueño* ni *Hamlet* lo que convendría estrenar en estos tiempos. No obstante, el que fuera capaz de escribir algo parecido, mal haría en no escribirlo, aunque el público no viera *alusiones* en ello y no se divirtiera tanto como en este insignificante boceto se ha divertido. No quisiera que cundiera el mal ejemplo, que harta desgracia tenemos los que no sabemos escribir cosa más seria ni más profunda.

JACINTO BENAVENTE.

(1897.)

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FELICIA.	Sra. Pino.
DOÑA LAURA.	» Valverde.
JACINTO.	Sr. Ruiz de Arana.
DIEGUEZ.	» Nortes.
PEPE.	» Porredon.
DON RICARDO.	» Rubio.
TÉLLEZ.	» Larra.
NOGUERA.	» Gonzálvez.
ARENALES.	» Santiago.
EL TRASPUNTE.	» Olías.

La acción en Madrid.—Época actual.—Derecha é izquierda, la del actor.

ACTO ÚNICO

Cuarto de una primera actriz en el teatro. Puerta en primer término derecha que comunica con el exterior, y otra grande cubierta al foro con cortinas que comunica con el vestuario.

ESCENA PRIMERA

El TRASPUNTE y después FELICIA y JACINTO

TRASPUNTE

Señora Téllez, á escena.

FELICIA

(Dentro.) Va. *(Saliendo.)* ¿Cómo está el público?

TRASPUNTE

Lo mismo, muy reservado.

FELICIA

Vamos allá. ¡Ay qué miedo tengo á este final de acto!

JACINTO

(Asomando la cabeza entre las cortinas.) ¡Felicia! ¡Felicia! Mucho aplomo, por Dios; sujeta los nervios.